

NOTICIAS

● **Mercat de Música Viva.** Del 28 de septiembre al 1 de octubre, se celebra en Vic (Barcelona) la séptima edición del Mercat que como viene siendo habitual está dedicada al encuentro de los profesionales del mundo de la música. Contará con un pabellón de más de 80 stands dedicados a promoción y presentación y con más de 100 actuaciones programadas en los distintos escenarios de la ciudad entre las que destacan Princess Of Time (Hip hop/jazz), Quim Lecina & Brownie Jazz Quintet (jazz/teatro), Jaleo (jazz/flamenco); Joan Monné Trio, Ximo Tebar, Eladio Reinon Supercombo con Tete Montoliu, Max Sunyer y José Luis Santacruz; Manel Camp y Ludovica Mosca (jazz/música barroca); La Vella Dixieland, Aka Moon, Four Kats, además de las correspondientes a otros estilos como música contemporánea, rock, pop, folclore, canción de autor, clásica y coral. Por tercer año consecutivo estará en vigor la Euro-Bolsa, proyecto que reúne a países europeos y Canadá con el fin de desarrollar la promoción y difusión de espectáculos musicales.

Información: tel (93) 889 12 44.

● **ShowMarket,** reunión internacional de empresarios y agentes artísticos, promotores y productores, se celebrará en el Palau Sant Jordi de Barcelona del 24 al 26 de noviembre. Información: tel (93) 347 51 99.



● El sexto encuentro de la Asociación Internacional de Escuelas de Jazz (IASJ), tuvo lugar del 2 al 8 del pasado mes de julio, en Tel Aviv.

Jazz In Tel Aviv reunió a 48 estudiantes de música en representación de 14 países. De España estuvieron presentes Marcelino Galán y Pere Loewe del Taller de Músics de Barce-

lona, además de Serafín Carballo y Francisco Charlin del Estudio Escola Musica de Santiago de Compostela. La próxima cita anual de la IASJ será entre el 26 de junio y el 6 de julio de 1996, durante un crucero por el Mar Báltico.

● La Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) convoca el IV premio SGAE de Jazz 1995 abierto a todos sus socios. Los premios en metálico serán, como en años anteriores, para los tres primeros ganadores e incluyen la grabación de un disco con las seis composiciones finalistas. Fecha límite para la presentación de las obras, 15 de octubre próximo. Información en las delegaciones de la SGAE de cada Comunidad Autónoma.

● Entre los días 6 y 8 del pasado mes de julio tuvo lugar en Villena la primera edición del Festival Trojazz, el único al aire libre que se celebra hoy por hoy en la Comunidad Valenciana. Organizado por el Ayuntamiento, la Comparsa de Estudiantes y el Pub El Tunel, entre otras instituciones públicas y privadas, contó con las actuaciones de Perico Sambeat con el Trio Milestones; Chévere Son; Café & Folias di Reis Brazilian Band; Mediterrani Jazz Big Band, dirigida por Ramón Cardo; Swing City, y como plato fuerte, el quinteto de Nat Adderley, con Antonio Hart, Jimmy Cobb, Walter Booker y Rob Bargad. Un programa, como se ve, variado y de buen nivel. El éxito del público que acudió desde muy diversos puntos de la Comunidad Valenciana al bonito local de la Troya, augura un futuro alentador a este joven Festival.

● También con éxito de público se celebró la cuarta edición del Festival de Jazz de Bermeo (JazzBer 95) entre los días 28 y 30 del pasado mes de julio. Contó con la participación de Cartoon Band, Vocal Feel y Victor de Diego Quartet, en conciertos que fueron grabados por ETB (televisión autonómica) y que contribuirán a la difusión de esta música.

● La convocatoria de la prestigiosa Thelonious Monk International Jazz Competition, dedicada este año a los instrumentistas de contrabajo y guitarra, se fallará los días 19 y 20 de noviembre en el John F. Kennedy Center de Washington. El jurado estará presidido por Bill Cosby y contará, entre otros, con Thelonious S. Monk Jr., Clark Terry, Max Roach y Clint Eastwood.

● La revista *Billboard* ha dedicado un especial a España en el que aparece la reseña del disco de Jorge Pardo y Chano Domínguez, *10 de Paco*, entre cuyas líneas destaca el comentario "...de entre todos los caminos propuestos por el Nuevo Flamenco, sin duda el flamenco/jazz es el mas inteligente e interesante".

● Nuevos Medios distribuye en España el legado discográfico de Frank Zappa editado por Ryko Disc. Este mes aparece también en el mercado un CD titulado *Strictly Commercial. The Best Of Frank Zappa*, una selección de sus canciones más famosas.

● Durante el pasado mes de julio ha tenido lugar en Barcelona el *Mas i Mas Jazz Festival* en el que actuaron Elvin Jones, Antonio Hart, Peter King, Hilton Ruiz, Cynthia Scott, John Dubuclet, Jimmy Smith y Lou Bennett, además de otros conciertos dedicados a acid jazz, ritmos tropicales y caribeños, sin faltar los músicos locales.

● La pianista y compositora Geri Allen ha sido la ganadora del Jazzpar Prize 1996 (Dinamarca), que por primera vez se otorga a una mujer desde su fundación en 1990. Allen ha sido elegida entre los restantes nominados: Django Bates, Dave Holland, Palle Mikkelborg y Maria Schneider.



● El pasado mes de junio se entregaban en la Sala Pleyel de París los premios *Django D'or* en su edición 1995, que recayeron en Jean-Loup Lignon, como mejor músico francés por su trabajo *Cyclades* (JMS); en Toots Thielemans, como mejor músico europeo por *East Coast West Coast* (Private); Sonny Rollins como mejor músico extranjero con *First Moves* (Jazzdoor). Premio a la mejor formación francesa para el dúo Eddy Louis/Michel Petruccianni por

Conférence de Presse (Dreyfus). Premio al mejor trabajo vocal para Betty Carter por *Feed The Fire* (Verve); el mejor video *Cab Calloway On Stage* (Milan); para Daniel Mille el premio al mejor disco por *Sur les quais* (Saravah). La Orchestre Nationale de Jazz dirigida por Laurent Cugny cerró la velada.

● También el pasado junio se dieron a conocer los premios del octavo Concurso Nacional de La Défense: primer premio para el trío del baterista Christophe Margueta quien también alcanzó el primer premio de composición y arreglos. El premio al mejor solista fue para el saxofonista Sébastien Texier, hijo del conocido contrabajista.



● Phil Woods es el autor del programa *Jazz Tutor* (Vol.1), editado en CD-ROM para Windows y que presentó en España durante su estancia en el último Festival de Jazz de San Sebastián. Según Woods "el programa equivale a cuatro años de estudios en una escuela, pero no sustituye al profesor". Está dedicado a la improvisación y dirigido a estudiantes con una base inicial. Se puede adquirir solicitándolo a Masterclass Productions: P.O. Box 304-Ridgewood NJ 07451 (USA). Su precio es de 150 \$ más gastos de envío.

● Cadence Jazz Records lanza al mercado seis nuevos compactos: *The Bitten Moon* (Jon Hazilla), *Emerging From The Earth* (Bobby Zankel), *Tonal Adventures* (Alvaro Is Rojas), *Is Waiting For You* (Michael Pagan), *The Improviser* (Chet Baker), *Live At The Jazz Cultural Theatre* (Abdul Zahir Batin). Cadence Building, Redwood, N.Y. 13679 (USA) Fax: 315 287-2860.

● Últimos lanzamientos de Wea en España: el doble CD *Spirit Of The Moment. Live At The Village Vanguard* (Joshua Redman), grabado en

directo con motivo de los conciertos del 60 aniversario del Village Vanguard. *Warner Jams Vol.1*, con Wallace Roney, Kenny Garrett, Joshua Redman, Peter Bernstein, Larry Goldings, Brad Mehldau, Clarence Seay y Brian Blade. También el

Suites de Duke Ellington, un estuche que tendrá entre siete y diez compactos e incluirá obras como *A Drum Is A Woman*, *Such Sweet Thunder* y *Black, Brown And Beige* entre otras. Estará disponible a principios de 1996.



segundo volumen de la serie *Gershwin Plays Gershwin/The Piano Rolls*, colección que contiene los aproximadamente 130 rollos para piano que el compositor y pianista grabó entre 1916 y 1927.

● Michael Cuscuna está ultimando los preparativos para la inminente edición de una caja de 5 CD's, *Miles & Gil: The Complete Columbia Studio Sessions* (Sony), con las grabaciones de las sesiones de *Miles Ahead*, *Porgy And Bess*, *Sketches Of Spain* (con el añadido de tomas alternativas), *Quiet Nights*, que incluye una sesión grabada con Bob Dorough más otro material recientemente encontrado y grabado entre 1963 y 1968. Por último, el quinto compacto incluye tomas parciales, solos alternativos, y tomas de la orquesta de Evans sin la participación de Miles Davis.



● Phil Schaap, productor de las ediciones para Verve de los recopilatorios dedicados a Charlie Parker, Bud Powell y Billie Holiday, está trabajando en la próxima edición de las

● Terence Blanchard es el autor de la banda sonora de la última película de Spike Lee/Martin Scorsese, *Clockers*.

También ha compuesto la música para el documental *The Promise Land* que se emitirá el próximo febrero por Discovery Channel.

● James Carter, Cyrus Chestnut y Joshua Redman participan interpretando papeles de jazzmen en la película que el director Robert Altman rueda actualmente en Kansas.

● La Glenn E. Gomez International Artists Endowment for Jazz Studies ha donado 350.000 \$ a la Universidad del Norte de Texas con el fin de contar con la presencia permanente en su departamento de jazz de un músico visitante que imparta sus enseñanzas a los integrantes de su One O'Clock Lab Band, y para el sostenimiento de un importante programa de estudios de especialización en jazz. El primer titular de la cátedra ha sido el compositor y saxofonista Gerry Mulligan.



LIBROS

● José Bauzá: *Jazz: Grabaciones Maestras*, Vol. II (1930-1935: *Los Años de la Crisis*). Fundación Cultural Caja de Ahorros del Mediterráneo, Instituto de Cultura Juan-Gil Albert; Alicante, 1995.

Ya ha visto la luz el segundo tomo del trabajo monumental de José Bauzá. El primer volumen de la obra se publicó hace ya ocho años y abarcaba *Los inicios y los años veinte*.

El volumen que nos ocupa abarca solamente seis años y tiene 744 páginas. ¿Cuántos volúmenes y cuántos años necesitará el autor para llevar su obra hasta nuestros días, a no ser que decida plantarse, por ejemplo, al llegar a la Segunda Guerra Mundial? Si no fuera así, la perspectiva me da vértigo.



Supongo que José Bauzá se ha dejado desbordar por el tema. Claro que se le ha de perdonar porque todas las páginas de su obra respiran un inmenso amor por el jazz. Está escrita con cariño, con un estilo fluido y amable y con destellos humorísticos.

Es de alabar la idea de indicar de vez en cuando los acontecimientos más importantes en el terreno de la política, del deporte y de las demás artes. De esta forma, situamos mejor lo que está pasando en el mundo del jazz durante todos estos años, ya que los jazzmen no viven apartados del mundo que los rodea sino inmersos en él.

He leído el libro de corrido y realmente me ha entusiasmado aunque le he encontrado algunos pequeños lunares. En primer lugar, en este tipo de libros un índice de nombres es indispensable y en el libro de Bauzá no existe; en segundo lugar, encuentro que el autor es demasiado indulgente con algunos artistas blancos y, francamente, en un libro cuya parte del título es *Grabaciones Maestras*, no tendrían que figurar artistas como Ted Lewis, Leo Reisman, los Char-

leston Chasers, las Boswell Sisters, Bing Crosby (¡diez páginas consagradas a este cantante!), Isham Jones, Casa Loma y Paul Whiteman.

Por otra parte, yo habría incluido a Big Bill Broonzy, Jelly Roll Morton, Jimmy Noone, Ethel Waters y Kokomo Arnold, que grabaron discos durante estos años y que son personalidades señeras del jazz.

De todas formas estos pequeños defectos no empañan la importancia de la obra de Bauzá. La única obra de temática similar existente hasta ahora era la *Discographie Critique* de Hugues Panassié, pero el famoso crítico francés había hecho una selección mucho más reducida en artistas y discos.

Lo único que me queda por añadir es que deseo que José Bauzá deje de lado cualquier otro trabajo que pueda haber emprendido y siga adelante con esta obra.

Alfredo Papo

● Tomás Casademunt: *Son de Cuba* (Focal Ediciones, Barcelona, 1995, 80 pp., 3.000 pts.).

Son de Cuba no es sólo un espléndido libro de fotografía; su título encierra un doble significado, que acaso aclare las intenciones de su autor: se trata no ya de mostrar un puñado de músicos cubanos, probablemente los más representativos, sino de hacerlo en clave musical de son, la expresión más genuinamente popular de la isla caribeña. Por ello, este es un libro con un pulso vital, con un ritmo, que desborda cubanidad. Casademunt ha sabido trascender del estricto retrato para insertarlo en el marco del documento sociológico; sus fotografías nos hablan de la cotidianidad de los personajes tanto como pudiera hacerlo una crónica biográfica. Pero la cámara ha sabido captar también los paisajes interiores de los fotografiados, paisajes en ocasiones casi de otra era geológica, dada la edad de los protagonistas. Y todo ello con la aparente sencillez de algo que sucede sin preparación previa, como si de una improvisación musical se tratase. La maestría técnica se une aquí a una imaginativa espontaneidad, a una frescura en la plasmación, que inevitablemente nos lleva a pensar en un título alternativo para este álbum de fotografías: *Son de Tomás Casademunt*.

José Luis Salinas



XIX Festival Internacional de Jazz **5-9 de julio** **Getxo (Vizcaya)**

Si el pasado año hacíamos referencia al estimulante reto que para el certamen getxotarra significaba abrir su concurso de grupos a la participación de formaciones jóvenes venidas de toda Europa, en esta última edición tenemos que constatar con gran satisfacción lo que ya quedó apuntado con ocasión de la anterior: que el camino elegido es el correcto, y la decisión acertada. En 1995 el número de grupos presentes en la preselección se ha prácticamente duplicado, con lo que eso supone de elevación del nivel medio de calidad de los aspirantes y lo que es aún más importante: que de Getxo comienza a hablarse en toda Europa como un referente importante en el grupo reducido pero interesante de festivales que apoyan el jazz joven, el jazz europeo del futuro. Una muy loable labor y un ejemplo que otros deberían seguir, sobre todo cuando recursos humanos y económicos públicos están detrás de una iniciativa: de esta forma, la administración no compite con los programadores privados: al contrario, presta su apoyo a quienes realmente lo necesitan y estimula el intercambio entre músicos de toda Europa. Observar la cara de felicidad y la sensación de vivir un sueño de los daneses vencedores este año es suficiente para comprender la importancia de festivales como el de Getxo, que tiene además el valiosísimo activo de poseer un equipo de organización excelente que se desvive porque músicos y todo el mundo involucrado en esta celebración del jazz joven estén a gusto. Lo mejor que podría decirse, en suma, y lo más importante, es que tras diecinueve años de vida la Getxoko Jazzaldia crece y tiene ante sí un espléndido futuro.

En el terreno estrictamente musical, los seis grupos finalistas mostraron un buen nivel, ligeramente más elevado en los daneses Science Fiction (a la postre los vencedores, un sólido y conjuntado cuarteto con una saludable influencia del primer Ornette Coleman) y los germanos Novotnik 44 (los más originales: un septeto que mezcló por igual melodías bávaras con pasajes free o fragancias min-gusianas y que contaba además con los mejores solistas). El cuarteto del muy interesante saxofonista Mikel Andueza (poseedor de un más que aceptable sonido de saxo alto) defendió el pabellón hispano con dignidad: un grupo al que no le vendría mal que su organista reflexionara sobre la necesidad de crear

silencios (o, simplemente, dejar de tocar en algún momento) a su alrededor, en mi opinión. Nivel excelente también el exhibido por los daneses del Scandinavian Jazz Quartet (cuyo fogoso batería se llevó el premio al mejor solista) y los centroeuropeos Threero y Woobie Doobie, enclavados en un estilo fusion compacto pero algo despersonalizado.

En cuanto a la sección no competitiva, me quedaría con la magia extraordinaria del *Diez de Paco* de Chano Domínguez y Jorge Pardo, que tuvo momentos de una belleza emocionante pese a contar con los *hándicap* de un sonido deficiente y un Pardo que tardó en cogerle la onda a la por otra parte estrellada y cálida noche. Sorpresa muy agradable la de los holandeses de Five Up High, ganadores del concurso de grupos de Leverkusen: un muy buen grupo con excelentes composiciones y estupendos solistas, en especial el saxo alto Ben Herman, del que me atrevería a decir que está entre los cinco o seis mejores de su instrumento en Europa: un muy prometededor talento a seguir. Tal vez la pequeña decepción para este cronista la protagonizó el cuarteto del trompetista polaco Tomasz Stanko, un músico muy honesto pero cuya apuesta esa noche resultó algo fría, pese a los destellos de talento del siempre sorprendente Tony Oxley y del pianista Bobo Stenson.

Mario Benso

VI Jazz Aux Remparts **14-19 de julio** **Bayona (Francia)**

Muchos son los atractivos de este festival. Seis días de jazz desde la mañana hasta las últimas horas de la madrugada, una acústica asombrosamente perfecta, tanto en los entornos urbanos como en la carpa de las murallas, y una programación homogénea, hábilmente repartida entre artistas franceses, americanos y de otras latitudes. Al margen del indudable encanto de la coquetona villa vascofrancesa.

Un año más, Dominique Burucoa ha conservado la línea clásica que caracteriza al certamen, aunque introduciendo una noche final de jazz latino y dando entrada a una vieja gloria del rhythm & blues (si lo prefieren rock & roll), Chuck Berry. Quien, cómo no, abarrotó la carpa, escenario principal de los conciertos.

El incremento de la oferta se tradujo en un día más de festival y mayor presencia del jazz en las calles, con actuaciones matutinas en la Place de la

Liberté, vespertinas en la *placette* Bernard-de-Lecarre (sólo para pianistas), *Pianos d'après-midi*, y desfiles a cargo de los catalanes Papa Joe's Rambling Band, ahora bajo la dirección del guitarra-banjo Toni González. Por si ello fuera poco, cada día una banda, a veces incluso dos, amenizaba los antes y después de los conciertos grandes en el recinto de las murallas. Un papel que correspondió sucesivamente al cuarteto Latcho Drom (dos guitarras, bajo y violín), en el más puro estilo de Django Reinhardt; Pat Giraud Simple 4, otro cuarteto con vocación swingante, esta vez de órgano, trombón, saxos y batería, mas canto; La Portaña Jazz Band, refrescando el espíritu de Nueva Orleans y Chicago, con la aportación especialísima de Big Mama, afrontando un repertorio mucho más clásico del que en ella es habitual; y de nuevo Papa Joe's, que al igual que otras bandas se hicieron oír en diversos puntos del festival.

La novedad, *Pianos d'après-midi*, trajo las mejores sorpresas y, a la postre, el concierto, con mayúsculas, del VI Jazz Aux Remparts; Kenny Barron en piano solo, plétórico de inspiración, abordando un repertorio abierto, desde el blues a los 60, volviendo una y otra vez a Monk, y mostrándose en un estado de gracia que, desafortunadamente, no pudo revalidar más tarde con el trío, en parte a causa de la inadaptación que Ben Riley sintió (me consta que fue así) con su batería, la que le había tocado en suerte.

Igualmente destacables resultaron las apariciones (misma plaza, hora y piano) de Pierre Calligaris, gran conocedor del piano clásico *stride* (Wilson, Waller, Johnson, Hines), con muchas tablas y dotes para este estilo; Bob Sellers, solista brillante, fácil comunicador, aunque más versátil y moderno (Peterson, Garner), y de manifiesta educación clásica; y Philippe Milanta, el héroe de las jams con su trío, en el bar del hotel, joven y muy dotado, notablemente más contemporáneo que los anteriores, pero igualmente ducho en el arte del piano solo. La suya fue otra tarde de soleada inspiración.

Un estado de gracia que no logró alcanzar Mulgrew Miller. Ni por la tarde (repertorio Ellington), ni por la noche (repertorio Parker) con el cuarteto. En parte debido al apego excesivo que Jesse Davis mostró hacia los solos, el sonido... todo, hasta los gestos, de *Bird*.

La nostalgia mainstream, ¿todavía se dice así?, llegó con dos formaciones: Peter Ecklund Quartet + Alain Bouchet, dúo de trompetas con trío de piano, y el septeto del muy veterano Wallace Davenport, cuyo *Salute To Satchmo* rozó en más de un momento la mera parodia.

Un fantasma que volvió a asomar la sábana con la Count Basie Orchestra, ahora bajo la batuta de Grover Mitchell. Sólo la entrega del cuarteto vocal New York Voices, en la segunda parte, logró el milagro de levantar a un buen sector del público de sus asientos.

La noche del rhythm & blues tuvo su aperitivo con Captain, grupo galo entre el soul y el r&b, bajadores y efectivos; su apogeo con el ya citado Chuck Berry; y su pudo ser y no fue con Magic

(Sigue en pág. 10)



DONOSTIAKO 30. JAZZALDIA

¡GRACIAS!

A todos
por habernos hecho
vivir el Jazz
tal como es.

A los músicos, patrocinadores,
colaboradores, periodistas,
especialistas y, sobre todo,
a los espectadores que
han dado calor
a todas las actuaciones
y que nos permiten pensar
que el JAZZALDIA
es definitivamente
un gran acontecimiento
cultural y festivo
para Donostia-San Sebastián

Estas son las fechas para el próximo Jazzaldia.

Donostiako 31. JAZZALDIA

24 - 28 de julio 1996

miércoles

domingo



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián



KAWAI



EL DIARIO VASCO



Europcar

Institut Valencià de Cultura

(Viene de pág. 8)

Slim And The Teardrops, que no acabaron de redondear la faena, en parte por los problemas del guitarrista rítmico John Primer, que no se acoplaba al ampli y acabó rompiendo una cuerda.

El vocalista Kevin Mahogany sorprendió. Especialmente a aquellos que aún no le conocíamos. *Feeling*, elegancia y mucha clase, en la línea Williams. Inolvidable su bis final con *Please Send Me Someone To Love*. Como memorable resultó la segunda parte de la noche con Newport On Tour: Clark Terry, Jon Faddis, Warren Vaché, Urbie Green, Lew Tabackin, Alvin Queen... Largos e inspiradas improvisaciones para arreglos y temas estándar: *Blues Walk*, *A Night In Tunisia*...

Michel Petrucciani y Eddy Louiss rozaron el lleno, tanto en aforo como en lo musical. Sabor inequívocamente francés para otra de las grandes sesiones, la mejor en la carpa, del festival.

Finalmente, el jazz latino de Arturo Sandoval y Ray Barretto, con sus respectivos grupos, puso colorido festivo a un certamen que tuvo en las madrugadas *after hours* del hotel otro de sus puntos de interés. En especial, la jam que protagonizaron el saxo alto Brad Leali (Cannonball lives!) y el trompeta Derrick Gardner, ambos de la C.B.O., larga e intensa, y que abandonaron sólo a tiempo de hacer el equipaje y salir con el autobús por la puerta. Casi como en los años 40.

Francesc Caballero

Donostiako 30. Jazzaldia. 21-25 de julio. San Sebastián



Kenny Barron

Ocurre a veces que un músico se convierte en talismán de un Festival. No un músico cualquiera, claro. Debe ser alguien, como mínimo, con la valía artística de Barron y la inmensidad humana de Kenny: y bien poquitos hay así. Kenny Barron se hace omnipresente en Donostia: reparte sabiduría, sustituye al ausente de última hora, se convierte en epicentro, se camufla o se crece, oculta carencias ajenas, distribuye juego. Curtido durante lustros en el mejor oficio, que es el de arrojar desde la retaguardia a los más grandes, Kenny Barron ha llegado a convertirse en camaleón sabio, hombre discreto, talento generoso, transmisor de quintaesencias antiguas y explorador sin sobresaltos de espacios incógnitos. Así se comportó una y otra vez este comodín providencial de la fiesta donostiarra.

Fiesta placentera y rumbosa la del Festival de San Sebastián que este año celebraba su 30 edición sin necesidad de más extras que lo ya incluido en su programación, repartido con la sabiduría y el buen hacer que lo destacan: más de cuarenta actuaciones en cinco días, la mayor parte de ellas gratuitas. Y ello sin contar los encuentros espontáneos que en los clubes pudieran surgir más allá de la medianoche: que no fueron pocos, como es costumbre en un festival que transpira jazz a todas horas. No han fal-

tado jóvenes talentos, pero la savia más alimenticia sigue bullendo entre los experimentados: en la cuadrilla de parkerianos ilustres y confesos (Phil Woods, Frank Morgan, Gary Bartz), en el pulso de rítmicas tan aventuradas como imperturbables (Paul Motian, Ron Carter) o en la maestría de extracción inconformista (Lee Konitz, John Scofield, Joe Lovano). Una excepción rompe el maleficio, generalizado entre las nuevas generaciones, del eco que usurpa el espacio de la voz: es el burbujeante Jacky Terrasson haciendo refinamientos a piano solo, o estableciendo una comunicación de trío equilátero; no hay pizca de pedantería y sí mucha frescura en las rearmenizaciones constantes del pianista, en las contramelodías del contrabajo robusto de Ugonna Ukegwu, en las irresistibles figuras rítmicas que dibuja la minúscula batería de Leon Parker.

El Festival se abrió, como es tradición, en el edificio del Ayuntamiento con el Jazz Band Ball, festín gastronómico y musical por el que fueron pasando Eddie Palmieri, Kevin Mahogany, Portenía Jazz Band, Frank Morgan a dúo con el pianista Ricky Germanson, y Jeff Jerolamon y su grupo. El color intenso, entre flamenco y jazzístico aportado por Chano Domínguez y Jorge Pardo en el exterior del edificio, quedó algo diluido bajo la lluvia de



James Carter

CLAMORES JAZZ CLUB
C/. Alburquerque, 14 (junto metro Bilbao) Tel.: 445 79 38

DIARIAMENTE JAZZ EN VIVO

(excepto lunes)

Septiembre
Tonky Blues Band
(5 al 9)

Paul Stocker Quartet
(12 al 16)

Tete Montoliu Trio
(19 al 23)

Big Band del Foro
(26 al 1 de octubre)

Octubre
Bastion Quartet
(Acid Jazz - Día 3)

Vladi Bas Quartet
(4 al 8)

Pases: laborables y festivos,
22,45 y 0,45 h.
Viernes y vísperas festivos,
23,15 y 1,15 h.
Información y reservas:
445 79 38, a partir 19 h.
Abierto de 19 a 3 de la madrugada
Viernes y vísperas festivos hasta las 4 h.

bienvenida a San Sebastián. A partir de la segunda jornada, la música se reparte con buen criterio en ciclos y escenarios diversos. A la tarde, el Salón de Plenos del Ayuntamiento se hace auditorio aristocrático de conciertos a piano solo, en un espléndido sumario integrado, día tras día, por Jacky Terrason, Kenny Barron, Mulgrew Miller e Iñaki Salvador, mientras a la terraza con vistas a la Concha acuden Kevin Mahogany, el grupo de Gonzalo Tejada (con Iñaki Salvador haciendo ocasionalmente de acordeonista), la voz vehemente de Big Mama, Antonio Hart y los suyos, Papa Joe's Rambling Band y el quinteto de Phil Woods con Gary Bartz. Más allá de la medianoche, el apretado bullicio de tres clubes de la ciudad (Bebop, Café Oquendo, y sobre todo Alt-xerri) se iluminaba con encuentros musicales más o menos imprevistos, proveedores de momentos particularmente estimulantes.

La meteorología fue respetuosa este año con la plaza de la Trinidad, corazón del festival, escenario privilegiado de sus números estelares. La pianista Geri Allen abrió juego, en trío con el contrabajista Ron Carter y la batería discreta de Lenny White. Fantásica siempre, Allen restaura a su manera las músicas del quinteto del Miles de los sesenta y de sus derivados inmediatos: abre con *Maiden Voyage* de Hancock, reinventa el *Fall* de Wayne Shorter y deja el control armónico del concierto en manos de Ron Carter, docto y flemático, recuerdo vivo de aquel quinteto-sortilegio de Davis. A continuación, seis músicos se reúnen para definir un homenaje a Charlie Parker; son Kenny Barron, el contrabajo de Reggie Johnson, la batería de Ben Riley y tres



Paul Motian, Bill Frisell

a escena con Mulgrew Miller, y entre los dos se afanan en tejer y destejer estándares con la mayor eficacia, hasta donde un dúo de piano lo permite: quizá siempre hay algo redundante en un género en el que son tres las manos que subrayan la armonía y las que maniatan, casi inevitablemente, la inmediatez rítmica. A continuación James Carter, la más reciente estrella del saxo tenor, se entretiene demasiado en su exposición de artificios; mejor hubiera sido que se relamiera sin trucos en las baladas, con un mayor soporte de su estupendo trío rítmico, o procurara restablecer con inusual energía, como en sus discos, eslabones perdidos de la historia del jazz.

Paul Motian lleva media década acercándose al repertorio de Broadway con un grupo que ejerce concepciones libres y una sonoridad inconfundi-

de John Scofield siempre hay giros de blues carnoso, subrayados en este caso por los teclados de Larry Goldings, con sus guiños a media voz a la escuela organística de la Blue Note de los sesenta, entre funky y hermética; pero lo que de verdad se retiene de este concierto es la función de la batería: la cascada de polirritmos de un Idris Muhammad imparable.

La última noche de la plaza de la Trinidad tiene color de blues: en la primera parte, el blues discreto de una solitaria Amina Claudine Myers, lleno de sabidurías secretas, pasa desapercibido ante la expectación aplastante de B.B. King. Cuarenta y seis años lleva el rey con lo suyo, y año tras año sus conciertos ganan en espectáculo y en aceptación inmediata. La gran novedad de este B.B.



Geri Allen



Lee Konitz



Joe Lovano

saxos altos elaborados directa e indirectamente en la factoría de *Bird*: Phil Woods, Frank Morgan y Gary Bartz. No siempre levanta el vuelo la combinación, a pesar de las excelencias que dibujan los altos y a pesar también de las garantías que desde el control de tierra ofrece un plantel rítmico tan distinguido.

Lo que puede llegar a hacer una mayonesa en mal estado: Joe Henderson anuncia con algunas horas de antelación que una gastroenteritis le retiene en Pescara, Italia. ¿Quién, a botepronto, puede sustituir su actuación? Kenny Barron, naturalmente. Sale

ble: las armonías abiertas, como suspensas en el aire que proporciona la guitarra de Bill Frisell, las figuras impredecibles del saxo tenor de Joe Lovano y las texturas perezosas pero no desmayadas del contrabajo de Marc Johnson y de la batería del propio Motian. La adición del saxo alto de Lee Konitz le da una dimensión aún más aérea al grupo, y permite rememoraciones del legado Warne Marsh durante los dúos con Lovano. Entre todos hacen una ingeniosa lectura de *My Heart Belongs To Daddy*, después de sumergirse cálidamente en *How Deep Is The Ocean*. En la guitarra

King de fin de fiesta eran los dúos con Raimundo Amador, el guitarrista flamenco que se enamoró del blues. Al final, después de los tres temas que hacen conjuntamente, B.B. King, siguiendo su rito particular, lanza desde el escenario púas y colgantes antes de proclamar públicamente una y otra vez su hermandad con el guitarrista sevillano: "Remondo, Remondo, amigo, mi hermano". Imposible imaginar un bautismo bluesero más definitivo y risueño.

Manuel I. Ferrand
Fotografía: Pablo Otín



Una jam para Cuadernos de Jazz

24 de julio de 1995

No cabía esperar un regalo de cumpleaños más lisonjero que el de una celebración musical oficiada entre gigantes: Lee Konitz, Gary Bartz, Phil Woods y Joe Lovano a los saxos, Ben Riley a la batería, Reggie Johnson al contrabajo y Kenny Barron al piano. Siete músicos históricos que, desde el marco del Festival de Jazz de San Sebastián, trenzaban en el Salón de Plenos del Ayuntamiento donostiarra una jam session en homenaje a los cinco años de *Cuadernos de Jazz*.

Esta conjunción difícilmente repetible de astros dio como resultado el concierto quizá más completo e intenso de toda la programación del festival de este año. Desde el *Steeplechase* del inicio, interpretado por el septeto en pleno, hasta el *Body And Soul* final a cargo del trío de Kenny Barron, la música de esta singular jam session se fue desenvolviendo como un fluido de animosidad urgente y relajada. Sobre la misma base rítmica, se fueron configurando cuartetos sucesivos, encabe-

zados por los principales saxofonistas que han pasado por el festival donostiarra de este año. Phil Woods desplegó su mensaje personal a través de un fulminante y flexible *Willow Weeps For Me*, Joe Lovano eligió *Easy Living* para desencadenar las insólitas revelaciones de su saxo tenor, *Ilumination* reflejaba a un Lee Koonitz particularmente cálido y seguro, poco antes de que Gary Bartz emprendiera un *Star Eyes* inteligentemente fracturado y adornado de resonancias dramáticas.

Unas palabras de Miguel Martín, director del festival, y la entrega de una placa conmemorativa y de la correspondiente tarta de cumpleaños a Raúl Mao y María Antonia García, principales responsables de la publicación, fueron el complemento de una inolvidable actuación, ordenada y compleja como un concierto, relajada y fresca como una jam session. Tan emocionada, al fin y al cabo, como la mejor de las fiestas de cumpleaños.

M. I. F.



Primera línea, de izquierda a derecha: José Luis Salinas (detrás, Reggie Johnson), Joe Lovano (detrás, Kenny Barron), María Antonia García, Pilar Comín, Lee Konitz, Esther Cidoncha, Jorge García y Federico García Herráiz. Segunda línea, de izquierda a derecha: Ben Riley, Phil Woods, Gary Bartz y Ebbe Trøberg. Tercera línea, a la derecha de la foto, Manuel I. Ferrand, Angel Gómez Aparicio y Mario Benso. Arriba, en el centro, Raúl Mao; a la derecha, José M.ª García Martínez. Fotografía, Pablo Otín.

II Encuentro El Son Cubano y el Flamenco

22-30 de julio, Sevilla

Las I Jornadas de Estudio del Son Cubano y el Flamenco han sido el necesario paso adelante dado en esta segunda edición del Encuentro. Quedó en ellas patente que el flamenco tiene mucho que ver con la música cubana —y, por extensión, con la latinoamericana—. Las actas de las Jornadas, cuya publicación nos parece ineludible, será un documento referencial en la bibliografía flamenca y sonera.

El número de pueblos sevillanos que acogieron este II Encuentro se duplicó. Y si en 1994 las descargas flamenco-soneras que culminaban cada espectáculo no terminaron de cuajar, ahora la rumba se hermanó con el garrotín, el tango con el son, y el baile se compartió gozosamente arriba y abajo del escenario. Acaso faltó, sin embargo, algo de la magia que el año anterior convocó las fiestas de trasnoche, una actividad que habría que retomar.

Mucho es lo destacable en el plano musical. Ante todo, la evidente progresión en la calidad de los intérpretes flamencos. Si José Mercé aportó la esencia más genuina del arte gitano (¿pero por qué adoptar una estética que recuerda tanto a Camarón?) y Esperanza Fernández el nervio del flamenco joven, Chano Lobato ofreció un recital memorable junto al guitarrista Juan Habichuela: muy en la línea del Encuentro, sustanció musicalmente en unas innarrables bulerías todo un curso de compatibilidades, casi consanguinidades, apoyándose en estilos tan diversos como el cuplé, el tango argentino o la ranchera.

Por parte cubana, la oferta cubrió el ayer y el hoy. Si Compay Segundo volvió a encandilar a todos, el Grupo Changüí de Guantánamo sorprendió con un género alternativo al son cuya autenticidad y valores musicales consiguió transmitir plenamente a la audiencia. También del ayer procedía el Septeto Habanero, que desde 1920 viene siendo escuela de maestros de la música cubana. A destacar en él su trompetista Bárbaro Teuntor, capaz de imprimir voz propia a la trompeta (no sólo de son, sino de jazz, como tuvimos oportunidad de constatar). El hoy estuvo representado por Chavy y Los del Barrio y la Orquesta Original de Manzanillo, unos grupos que presentan convincentes fórmulas musicales renovadas, pero que tal vez actuaron en exceso pendientes de conseguir la participación activa del público.

El esfuerzo económico y organizativo de la Diputación de Sevilla, a través de la Fundación Luis Cernuda, se ha visto recompensado por el éxito y la proyección de este Encuentro, capaz de interesar a cualquier aficionado a la música. El listón ha sido colocado muy alto para el próximo. Afortunadamente, sabemos que el equipo humano encargado de materializarlo es capaz de superarlo. Que todos lo veamos.

José Luis Salinas